

EL LIBRO DE BUEN AMOR: UNA LECTURA ALEGÓRICA *

ARMANDO LÓPEZ CASTRO
Universidad de León

En la investigación histórica lo nuevo suele venir dado más por la
comunidad que por la ruptura. Desde este punto de vista, lo que se produce a lo
largo de la Edad Media es un desplazamiento de lo colectivo a lo individual,
que alcanza su punto culminante en su fase postrera. Lo que se pone de
manifiesto en ese “otoño exacerbado”, por usar la terminología de Huizinga, es
la conciencia individual, que trata de dar una respuesta a la cultura dominante a
través de una serie de imágenes que se construyen en el nivel de la afectividad.
Trata de la integración de la obra literaria en el sistema general de la sociedad,
para descubrir un sistema de representaciones, que revelan la sensibilidad
de su tiempo. De esta manera, cuando se dice que el siglo XIV es la época de las
grandes personalidades literarias, recuérdese a modo de ejemplo los casos de
Boccaccio, Chaucer y Juan Ruiz, lo que se quiere dar a entender es que todo lo
que afecta a la persona, en esos “tiempos revueltos”, ocupa siempre un primer
plano. Y para comprender el fuerte vitalismo que anima al siglo XV, dominado
por el uso del cuerpo y de los sentidos, hay que considerar lo que aparece
inmediatamente antes, una época contradictoria, llena de tensiones y de
contrastes, como es el siglo XIV, en la que tal vez lo más significativo es el
esfuerzo del individuo por liberarse del peso de la historia, por recuperar su
individualidad¹.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto “La transformación y adaptación de la
cultura épica en el *Libro de buen amor*”, subvencionado por la Junta de Castilla y León, con
referencia LE020A10-1.

Subrayando ese sentido de continuidad histórica, señala J. Huizinga al final de su obra:
“Del cima de la propia Edad Media salieron los tiempos nuevos y, como ahora se reconoce, la
civilización había desempeñado en tal advenimiento sólo un papel análogo al de las flechas de
Blancos, felices y funestas”, en *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, 2ª
ed., p. 467. A esta conciencia de lo individual, como rasgo característico de los siglos XIV y XV,